



Jesús Conde Ayala
Los espacios
Olvidados
PINTURAS

PINTURAS

Los espacios Olvidados

Jesús Conde Ayala

CATÁLOGO

6



Casa de los Pisa
ARCHIVO MUSEO SAN JUAN DE DIOS

CRÉDITOS:

DIRECCIÓN

Francisco Benavides Vázquez

COMISARIA

Lola Blanca López

lolablanca@hotmail.com

COORDINACIÓN Y MONTAJE

Natalia Fernández Serra

DOCUMENTACIÓN

M^a Begoña López Ávila

TEXTOS

Francisco Benavidez Vázquez

Jesús Conde Ayala

M^a Dolores F-Figares Romero de la Cruz

Ceferino Navarro Navarrete

FOTOGRAFÍA

Alberto Caballero

EDITA

Archivo-Museo San Juan de Dios “Casa de los Pisa”

Orden Hospitalaria- Provincia Bética

www.museosanjuandedios.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Josemaría Medina Alvea. TADIGRA SL

IMPRESIÓN

DIACASH

©de esta edición: Archivo-Museo San Juan de Dios “Casa de los Pisa” y Jesús Conde Ayala

©de los textos: Sus autores

©de las fotografías: Jesús Conde Ayala.

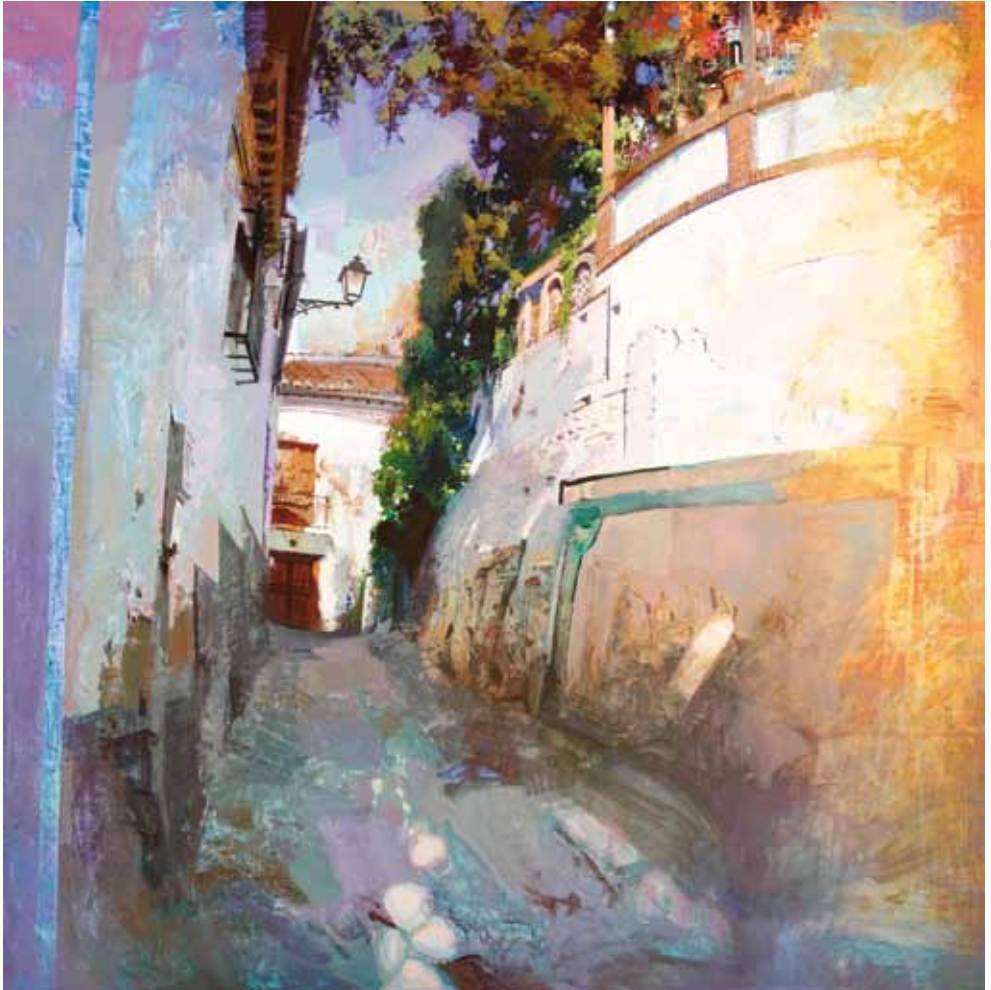
ISBN: 978-84-615-8884-8

DEPOSITO LEGAL: GR/1814-2012

CONTACTOS CON EL PINTOR

jeconde@ugr.es

jesuscondeayala@gmail.com



01. Albacín 100 x 100 cm



02. Albaicín 40 x 80 cm

Casualmente durante esta temporada de exposiciones temporales que se vienen celebrando en la Casa de los Pisa, coincidiendo con el buen tiempo, hay una constante en los títulos de ellas y es que sobre todo son tremendamente sugerentes. Acabamos de clausurar con mucho éxito “Paradoja Cotidiana” de J. J. Martínez Ruiz e iniciamos, a renglón seguido, “Los espacios olvidados” de Jesús Conde.

Que el título de la exposición sea sugerente ya es algo positivo en sí mismo pero, más aún, cuando de veras la obra expuesta nos interpela y nos propone infinitas lecturas a raíz de nuestra biografía conformada por sucesivas experiencias de vida.

Eso ocurre con el título de esta muestra que nos ofrece Jesús Conde: *Los espacios olvidados*. El olvido quizá sea una de las grandes amenazas para los hombres y mujeres de todos los tiempos. O quién sabe, probablemente sea necesario olvidar para poder seguir caminando. Mucho sabe de todo esto Joshua Foer y así en su libro *Los desafíos de la memoria*, se empeña en facilitarnos ejercicios y técnicas que nos permitan aferrarnos a datos, imágenes y recuerdos que fijen la memoria, que eviten el olvido.

Se olvidan los espacios pero sobre todo se olvidan las vidas. Los espacios olvidados de Jesús han sido lugares vividos por gentes sencillas que han sufrido y gozado. Que

han trabajado creyendo y defendiendo sus ideales y, que hoy nada sabemos de ellos, ubicados en el Albaicín, en la Alpujarra o en el norte de África.

¿Pueden estos espacios olvidados refrescar nuestra memoria o tal vez deberíamos tan solo arrancarles su valor estético?

¿Dónde se puede hablar mejor de espacios olvidados que en un museo o en un archivo, ellos que son verdaderos templos de la memoria?

La obra de Jesús Conde hoy nos hace preguntas, nos genera interrogantes, nos hace plantearnos e imaginar el pasado vivido entre muros convertidos en refugios, que un día tuvieron que ser abandonados a su suerte al tiempo que se rasgaban corazones apasionados que en ellos habían vivido.

Por todo esto no queremos olvidar que Jesús Conde “entró vivo” en este Museo ya hace bastantes años... allá por el 1978 cuando él empezaba en esta tarea de contar cosas, de fijar ideas, de revelarse contra el olvido. En aquel tiempo, el recordado fray Ernesto Ruiz, que nos precediera en la responsabilidad de dirigir este Museo, confió en él y le pidió que con su pintura hiciera inolvidable al más desprendido de Granada: san Juan de Dios.

Un Jesús Conde despierto, inquieto y profundamente apasionado, se reveló y comenzó a manchar un lienzo de considerables dimensiones. Él quería descubrir, refrescar, desempolvar, transmitir... y así se atrevió a plasmar a un Juan de Dios olvidado. Aquel que no vestía hábito negro sino de estameña burda y ajada. Aquel que en su mirada no había conformidad sino inquietud y desconcierto ante tanta desigualdad. Aquel que en sus manos no llevaba un crucifijo sino al mismo Cristo sufriente. Aquel que en sus brazos no portaba a un enfermo, ni a un niño sino a una mujer presa de la locura y rostro desencajado. Aquel cuadro Jesús, también tuvo que ser olvidado. Porque cuando las verdades nos ruborizan las escondemos... las olvidamos.

Hace bastantes años que nos conocemos gracias a tu relación con esta Casa. Has seguido atento los cambios que se han ido produciendo en el edificio, en la museografía... en

definitiva, en la consolidación de este lugar como un sólido centro cultural y siempre has contribuido a su difusión desde la complicidad y el afecto. Por todo ello muchas gracias Jesús.

Nunca fue fácil que un artista “entrara vivo” en un museo pero Jesús lo consiguió hace bastantes años, en este y en otros muchos y, queremos que siga vivo, muy vivo. Por eso hoy la Casa de los Pisa se abre para que pasado el tiempo nos deleite con su obra, con su nueva obra y así no nos olvidemos de él, sino todo lo contrario, que recordemos y manifestemos su gran aportación a la iconografía contemporánea de san Juan de Dios; del que sí que no nos podemos olvidar.

Los espacios olvidados que hoy y en este museo podemos gozar no son solo arquitecturas desaliñadas y tapizadas de desconchones, manchas ocre y verdes, son el recuerdo elocuente de aquellos lugares que también transitó Juan de Dios olfateando la necesidad y dando respuesta a ella. Él no distinguió espacios, él buscó y respondió con alivio a moros y cristianos. Sin detenerse en hacer diferencias. Respuestas ágiles y determinantes. Y lo hizo con tanta determinación que hasta hoy, pasados los siglos, cuando caminamos imaginariamente por los laberintos que Jesús nos trae lo adivinamos con la capacha, descalzo... obsesionado con hacer el bien desde el corazón.

Abramos nuestro corazón y dejemos que la pintura de Jesús Conde nos enseñe caminos cargados de principios y valores de hospitalidad para este nuestro espacio concreto de hoy... sin olvidar.

Francisco Benavides Vázquez

Director



03. Albaicín 20x40 cm

Hay espacios en el mundo que, por sí solos y por la fuerza plástica, cultural e incluso política que han tenido a lo largo de la Historia conforman dentro del género del paisaje su propio apartado, convirtiéndose casi en género individual del que emana. Así las “Vedutas” venecianas (Siglo XVII), o las vistas de los alrededores de París con el Impresionismo. El momento, la estética, el lugar y sus artistas hacen confluír todas las líneas que llevan a la conversión de algo particular en universal. Tal vez mirar, ver y pintar temas como el Albayzín de Granada o las Alpujarras sea pintura de género, de un género no propio de Granada, sino de una sensibilidad plural.

Durante el siglo XVI se produce una delimitación rigurosa del mundo en dos mitades bien diferenciadas. Oriente hace desaparecer el último reducto heredero directo de Roma, y por lo tanto del concepto occidental como sistema, en 1453, con la caída de Constantinopla y por lo tanto la muerte del imperio bizantino. Y a la Inversa, Occidente consigue tras largos años de ir reduciendo su área de influencia y su poder territorial aniquilar el reino nazarí de Granada, último vestigio árabe de la Península Ibérica. Dos universos totalmente diferentes, casi antagónicos, tanto en lo religioso como en lo político, pero sobre todo en el conocimiento de unos sobre los otros. Edward W. Said, en su obra “Orientalismo” (1978), plantea que el concepto social y cultural que tenemos de Oriente es una invención, una construcción europea, un producto de

artistas y pensadores, y este Oriente inventado por el desconocimiento, no existió. Es una imagen del “Otro” que se posiciona como potencia occidental, colonialista, industrializada y superior sobre un mundo en decadencia. Por ello no ha existido, por simetría, un equivalente similar al “Orientalismo”, un “Occidentalismo” que desde la otra parte estudiase nuestra cultura, nuestra religión y nuestros artistas.

Esta necesidad de definir Oriente crea todo un movimiento, económico, militar, científico, artístico y religioso sobre el mundo desconocido del Islam y el decadente señor de estos territorios. En el imperio Otomano, lo que empezó como una moda viajera, el “Gran tour”, para avezados y aventureros aristócratas, terminó, después de la Gran Guerra, en el “Gran juego” de estrategia y rapiña sobre una gran civilización muerta en vida, los restos del imperio otomano.

Necesitábamos definirnos para identificarnos como europeos y esto se conseguía mirándonos en el espejo de la mirada del “otro” y así nace ese impulso irrefrenable de viajar a Oriente: Los Orientalistas. Pero también Europa se movía con una presión básica que nació con las teorías románticas de los artistas y los filósofos alemanes, donde proponían la huida de Occidente, donde el industrialismo y el pragmatismo creaban un ambiente irrespirable, previsible y sórdido. Y ese viaje sin retorno manda una pléyade de artistas viajeros, en busca no solo de la otra cultura, sino también de los países que entre su cielo y su tierra conservan las ruinas y los tesoros de las antiguas civilizaciones; las ruinas de Palmira, Halicarnaso, Baalbek, Babilonia, Letic Magna, Pergamo, los lugares del Antiguo Testamento; las antiguas civilizaciones de hititas, egipcios, nabateos..., todo un mundo sin explorar, virgen, intacto. Produce una llamada tan intensa que es imposible resistirse, la historia y los mitos de las universidades, de sociedades históricas y geográficas, la iglesia buscando sus orígenes cenobitas de los primitivos cristianos. Todos quieren viajar, desentramar y excavar sus propios deseos en estas tierras tan exóticas.

El intenso proceso de exploración geográfica que se vive a finales del siglo XIX y principios del siglo XX crea una enorme cantidad de lo que definiríamos como “geografías imaginativas”, definiendo antes de ver y confirmando con su imaginación las partes que le defraudaron después de ser vistas.

Geógrafos, antropólogos, novelistas, artistas, misioneros y militares crean imágenes y fantasías, que se transmiten a través de grabados, cuadros y posteriormente con fotografías y cine. Porque uno de los objetivos del colonialismo era que su propia puesta en escena, con sus actores y vestimenta, era la propia representación, es decir, el resultado de la “ida” pero sobre todo de la “vuelta”, a la metrópolis de los cuadros, fotos, libros de viajes y souvenir para llenar museos, ferias mundiales, y casas burguesas de laminas y objetos de curiosidades y ambiciones antropológicas, era el santo grial, la extensa vera cruz de la arqueología. Todo este utillaje crea como telón de fondo. Estas “geografías imaginarias”, exageradas y en muchos casos inventadas, con este fin se comercializaron y se popularizaron. Gaugen el aduanero o nuestro Barceló son prolongaciones de una fiebre que empezó con los primeros y exaltados románticos.

Fuera del plano más sentimental y pictoricista, en un segmento más abstracto, la geografía sería: la “cartografía”. No es más que un arte plano, cuyo principal deseo es medir, y es la herramienta principal con sus puntos geodésicos, brújula y pantógrafos, para que la dualidad “ciencia-imperialismo” pudiera penetrar en estas tierras desconocidas. Antes de que llegase el general con sus tropas, estuvo el topógrafo.

España también en cierta forma es una tierra que explorar, que definir, que contar y de alguna manera colonizar. Lafuente Alcántara siempre propuso nuestro pasado musulmán como una herencia hispanizada, por lo tanto, con un nivel superior a la cultura de nuestros vecinos del Norte de África. Esta idea pretenden que funcione como justificación para aceptar nuestro periodo colonial en el protectorado en Marruecos y África Ecuatorial. Hay una búsqueda primero de la diferencia y después de la similitud, creando un rechazo y a continuación un reconocimiento, donde los españoles se ven reflejados con un pasado común en la arquitectura de sus ciudades, el impacto visual de su urbanismo, tan español, su afinidades en la decoración suntuaria, palabras, aromas...

El historiador Jose Maria Millas, habla de: Xauen “...*ha llegado a nuestros días, siendo un poema intacto de belleza hispanomorisca...*”; de Fez “*lo más refinado de las industrias hispanoárabes y los mejores alarifes de Al-andalus*”; en Rabat “*Aun en día se reconoce al tipo español entre los*

habitantes de la capital marroquí por su porte y trato abierto, su habilidad en los bellos oficios, por sus apellidos; Fornachos, Almodóvar, Ronda, Carrasco, Moreno..."

Mariano Bertuchi creó una escuela de Bellas Artes y Oficios en Tetouan, que a él, como granadino le resultaba tan familiar; taraceas, macharabillas, cordobanes... conformaban un universo cercano al orientalismo español, que en la idea del europeo recrea un oriente exótico, imaginario y multiforme, impregnado de luminosidad, fantasía y opulencia, lleno de indolencia, sensualidad y a veces crueldad y despotismo.

La guerra hispano Marroquí de 1859, impulsó a un gran número de artistas que contribuyeron con su trabajo y su manera a la gran tarea de estudio, comprensión y clasificación sobre Marruecos. A su máxima figura, Mariano Fortuny (1830-1874), le siguieron: Jenaro Pérez Villamil, Eugenio Lucas, Joaquín Domínguez Bécquer, Francisco Lamayer, Eduardo Rosales, Manuel García "Hispaleta", Torres Morayas, José Chávez, Serafín Martínez, Antonio Muñoz Degraín, Juan Martínez, Ricardo Madrazo, Arcadio Mas, José Benlliure, José Ruiz de Almodóvar, Fernando Tirado, José Segrelles, Manuel Benedito, el granadino Mariano Bertuchi, José Cruz Herrera, con su museo en la Línea de la Concepción, la obra de Ortiz Echague, con más de 28.000 negativos y 1083 positivos que se pueden contemplar en la Fundación de la Universidad de Navarra.....

Hace tiempo galgüeando sin rumbo por el Norte de África, desde la literaria Alejandría al moderno e internacional Tanger, pasando por los oasis de Siwa, de la Cirene a la Líbica Tripolitania, el interior de la Tunicia, Argelia y el Marruecos rifeño y bereber. Geografía llena de invasiones egipcias, griegas, romanas, fenicias, cartaginesas, turcas..., terminando en tierras colonizadas por ingleses, italianos, alemanes y en protectorados españoles. Pero fuera de esta historia hay otra pequeña invasión, realizada por apátridas, moriscos españoles y sefardíes, con mapas propios de itinerarios que están dibujados en nuestra propia memoria cuando pronunciamos los nombres de Xauen, Tetouan, Tanger. Nos transmiten una sensación de lugares apartados, en otros países, en otro continente, lejanos y a la vez cercanos, familiares, en sus luces, en los olores, hasta en los mismos sentimientos. Nos acercan unos cuatro mil términos que disfrutamos en nuestra lengua y lo pronunciamos con la sensualidad de palabras que dibujan cosas tan bellas como; azulejo, zaguán, alberca...

Xauen, fundada en 1471 por andaluces, tanto musulmanes como judíos. En el manantial de Ras Al-ma, en la Mezquita de los andaluces o en su plaza Uta Al-Hamman podemos recrearnos en lugares comunes, a sensibilidades exactas en lo físico y en lo moral. Las horas transcurren con los mismos tiempos allí como aquí, los espacios se cierran y se abren en su entramado urbano con el mismo capricho. La pequeña hégúira desde Al Andalus se convirtió en memoria y allí sigue. Más amplia es la experiencia en Tetouan, la Paloma Blanca, capital histórica de esta zona y durante la época del protectorado. Hasta allí llegaron los primeros granadinos provenientes de Piñar al mando de Sidi Almandarí; poco tardaron en llegar los judíos sefardíes y los últimos moriscos alpujarreños expulsados por Felipe III.

Estas, junto a otras ciudades, crean una “geografía sentimental” que va ensanchándose con lecturas de Brenan o Pedro A. de Alarcon, o las Españas perdidas de Manuel Villar Raso o el misterio de Carmen de C. Ballesta. Todo lo demás es perderse y vagabundear sin rumbo, coleccionando luces, anotando esquina, desandar lo andado e intentar pintarlo.

Jesús Conde Ayala



04. Albaicín 20 x 40 cm

Jesús Conde, de viaje por los espacios de los recuerdos

Hay lugares en las ciudades, que poseen la capacidad de condensar la vida que por ellos pasa, dejando sus posos, como un precipitado de historia, que es lo que Clyde Kluckhohn dice que es la cultura, entre otras definiciones, que recogió Clifford Geertz¹. Podríamos matizar el término, aclarando que nos referimos a la pequeña historia cotidiana, que vamos escribiendo con nuestras vivencias. Y tampoco estamos hablando de los territorios urbanos, planificados y gestionados con racional asepsia, sino a los asentamientos que guardaron sus trazados diseñados a golpe de experiencias y necesidades, en superposiciones que aprovechan lo anterior, que sirve de base a lo nuevo, estratigrafías culturales que nos proporcionan paradojas maravillosas, como la de estar en el siglo XXI, y a la vez en la Edad media, o sentirnos modernos y antiguos a la vez, o descubrir que lo más remoto en el tiempo puede ser lo más práctico y confortable para nuestras contemporáneas necesidades.

Los seres humanos, al vivir en sociedad, no solo compartimos espacios, costumbres, sistemas, sino que sobre todo compartimos significados, intercambiamos el sentido que tienen para nosotros los objetos y el uso que les damos y, haciéndolo, vamos destilando

1 Geertz, Clifford: “La interpretación de las culturas”. Gedisa. Barcelona, 1997.

lo que recogemos en el atañor del tiempo, condensando lo que va quedando en formas, en detalles, imperceptibles para la mayoría, que van formando como un flujo continuo de señales que nos permite conocer lo que soñaban y sentían los que vivieron allí y dejaron las marcas de su paso.

Lo que hacemos los seres humanos en esos espacios compartidos no proviene solamente de la funcionalidad de asignarles una utilidad para la supervivencia, sino que nuestras obras traslucen el mundo interior de los actores, lo que sentimos e imaginamos. En este “Imaginario social”, que diría Castoriadis², se teje una red de significados compartidos, como urdimbres que mantienen la unión de las sociedades, en un acuerdo tácito sobre “lo que las cosas son para nosotros”, de tal manera que si existe unidad en el cuerpo social es porque su mundo de significaciones se mantiene vivo, porque instituyen un modo de ser, donde se interrelacionan los individuos y las cosas.

Marc Augé recurre a un término, acuñado por Pierre Nora: el de “los lugares de la Memoria”,³ en cierta manera opuestos, o complementarios, a los lugares de la historia y que define como aquellos espacios donde transcurre la vida colectiva, que actualizan el pasado de manera perenne y lo convierten en un presente eterno. En ellos se “condensa” el sentido social, intensificando la relación entre significante y significado.

Pero no es la memoria de los grandes nombres, o de los episodios dignos de conmemorarse en monumentos o en libros, la que se refugia en esos rincones, sino los afanes habituales, las pequeñas tragedias, los cambios imperceptibles de los cotidianos afanes de los seres humanos que por ellos transitan los que van dejando un poso, en forma de huellas que quedan fijadas y consiguen perdurar. No es que tales espacios no se sometan a los cambios indispensables, o a las renovaciones y las reformas. Pudiera parecer que se salvan de las demoliciones quizá por su pertinaz capacidad para continuar prestando los pequeños servicios cotidianos, de facilitar el paso, o sostener los ritmos de la vida.

2 C. Castoriadis: “El campo de lo social histórico”. Conferencias, 1986, en Nerio Tello: “Cornelius Castoriadis y el imaginario radical”. Campo de ideas, Madrid, 2003.

3 Marc Augé: “Hacia una Antropología de los mundos contemporáneos”. Gedisa, Barcelona, 1995.

De hecho, podemos identificar las alteraciones que se han producido en ellos porque con frecuencia alguien se olvidó de borrar las secuelas, proporcionándonos así unos indicios valiosos para imaginar lo que fueron en sus días de esplendor y adivinar las causas de su decadencia. Porque, efectivamente, hay una atmósfera de decadencia en esos lugares singulares, que suele ser la nota fundamental del atractivo que ejercen sobre los espíritus sensibles. Incluso pueden llegar a sugerirnos que se encuentran sumidos en el abismo del abandono, por parte de quienes alguna vez los disfrutaron en todo su esplendor y de los que les sucedieron. Pero en este caso es un abandono con resultado feliz.

Jose Antonio González Alcantud sugiere la posibilidad de descifrar los mensajes que emiten esos lugares singulares: *“La ciudad, bien es sabido, no es sólo una trama urbanística. Su doble, “el alma de la ciudad”, lo constituye el magma de lo social y cultural, ser semoviente plagado de secretos, dédalos, adarves, rincones oscurecidos, que el hermeneuta tiene que traer a la luz de la plaza pública, al terreno propio de la ciencia”*.⁴ El alma de los lugares es una buena hipótesis para ahondar en el misterioso proceso, o juego, del olvido y la memoria de lo que tiene sentido. El alma caprichosa, que se refugia donde menos lo esperamos, puede sorprendernos y despertar en nosotros descubrimientos insospechados. Nadie se ocupa de identificar esos rincones que, sin embargo, atesoran una carga considerable de significados. Es como si hubiesen sucumbido a un destino adverso, sin posibilidad alguna de rescate, lo que facilita que cumplan su extraña misión de recordarnos el paso inexorable del tiempo y el desgaste al que somete a todos los seres. Esa condensación de acontecimientos, casi siempre insustanciales, se ofrece como un testimonio mudo a los que sean capaces de reconocerlos e identificarlos. En esos momentos se produce algo así como una conexión misteriosa en el imaginario del viandante que se detiene a mirar, arrebatado ya por los ecos que despiertan muchos recuerdos difusos en la memoria.

La mayoría de los transeúntes o viajeros pasan a su lado sin reparar en ellos, pero hay algunos a los que podríamos asignarles la condición de hermeneutas, a los que alude

4 González Alcantud: “La ciudad vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de enrancia”. Anthropos. Barcelona, 2005.

González Alcantud, que son capaces de rescatar del olvido estos rincones y bucear en sus significados.

Jesús Conde realiza esa función hermenéutica, desde la privilegiada posición de su condición de artista observador de lo que se ve, pero también de lo que se intuye o se siente. Como los viajeros románticos, que buscaban lo exótico y se encontraban a sí mismos, ha dejado en sus cuadernos los trazos evocadores de unos espacios que habían sucumbido al abandono, porque no rememoraban hechos históricos de alto interés. Gracias al piadoso olvido, que diría Homero, han sobrevivido hasta ahora, como testigos mudos de tiempos pretéritos y nos han traído el aroma del “alma” de las ciudades, o pueblos, a los que pertenecen, aunque entren en contradicción con sus modernidades de espacios neutros y lisos, sin fisuras, ni restos incómodos, que nos recuerden lo que fuimos.

Los muros, con sus capas de cal superpuestas, sus heridas sin cicatrizar en los recubrimientos; las entradas a las medinas del norte de Marruecos, o las escalonadas calles de los pueblos alpujarreños; o las altas tapias que esconden los jardines secretos de los cármenes albaycineros, los cipreses heridos y reseco de un jardín; la amalgama de repellos o remiendos en las paredes de un rincón de la ciudad vieja de Tetuán, que podría ser una ciudad medieval de no ser por la maraña de cables de la luz, provisionalmente enlazados hace decenios, que alguien colocó sin importarle el anodino foco del alumbrado público, sin tener en cuenta el poder evocador de ese rincón donde parece haberse detenido el tiempo ... Todo ello envuelto en los colores de la vida y el movimiento de las gentes, que podrían estar viviendo desde hace siglos, pero son de ahora. Salen a comprar los mismos enseres, las mismas telas, similares adornos para sus casas. Lugares donde las gentes fueron felices y por eso conservan alguna porción de los días vividos entre las paredes que imaginamos a través de las puertas cerradas hace años. Y por eso los tiñe el artista con los colores de la melancolía que despierta en nosotros la fugacidad de las cosas.

Jesús Conde, hermeneuta de los espacios olvidados, rescata para nosotros esos momentos del pasado que se hacen presentes a través de los humildes signos de

supervivencia de un mundo pretérito y único, milagrosamente a salvo de la destrucción que todo lo iguala y alisa. Con sus melancólicas evocaciones nos hace recuperar la memoria de otros rincones semejantes que nos hicieron reconocer a Xauen en la Alpujarra y a la Alpujarra en Xauen, al Albaicín en un callejón de la medina de Tetuan, y a Tetuan en un callejón del Albaicín.

M^aDolores F.-Fígares



05. Albaicín 20 x 40 cm



Catálogo de obras



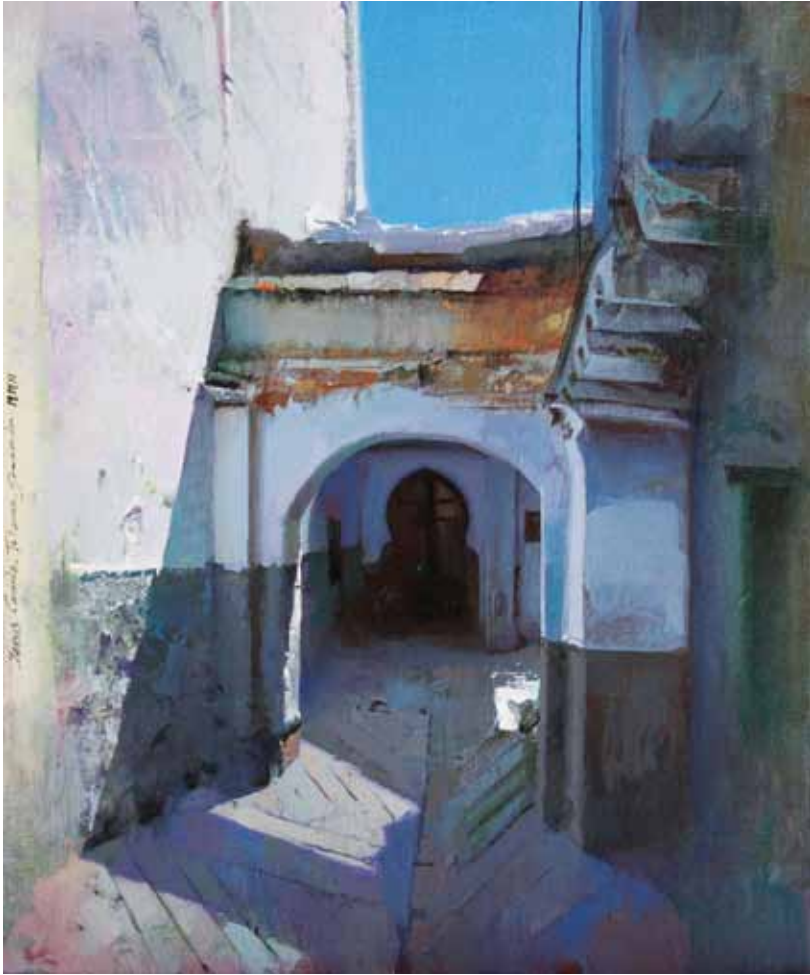
06. Tetouan 46 x 38 cm



07. Tetouan 55 x 46 cm



08. Tetouan 126 x 82 cm



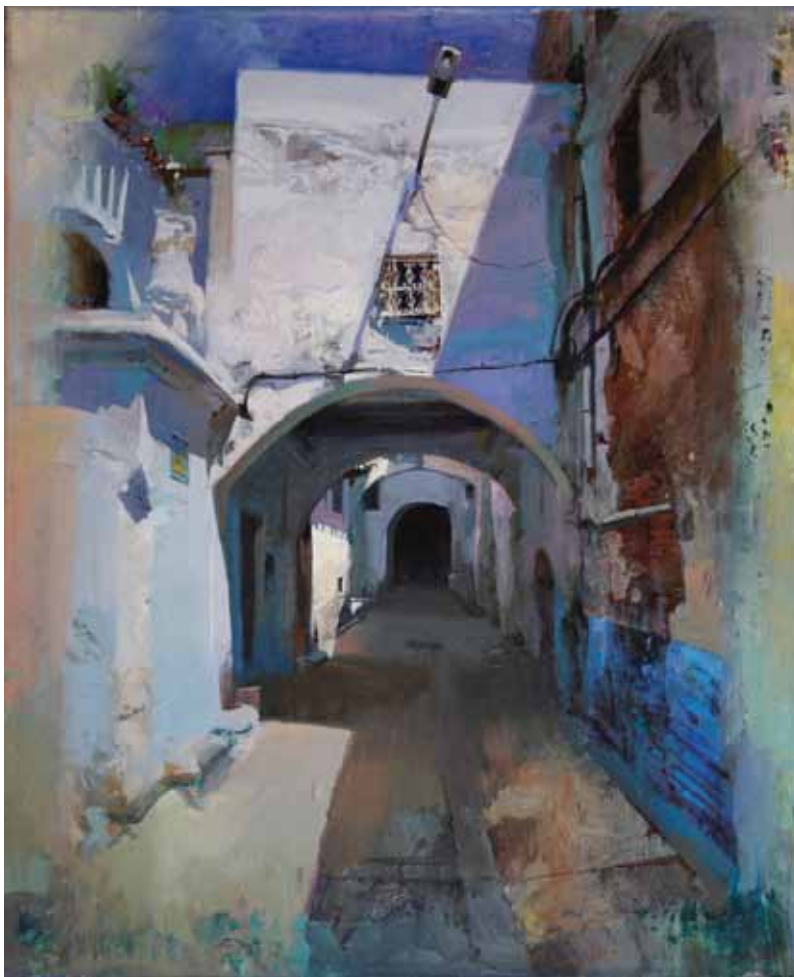
09. Tetouan 55 x 46 cm



10. Xauen 55 x 46 cm



11. Alcaicín 55 x 46 cm



12. Tetouan 54,5 x 46 cm



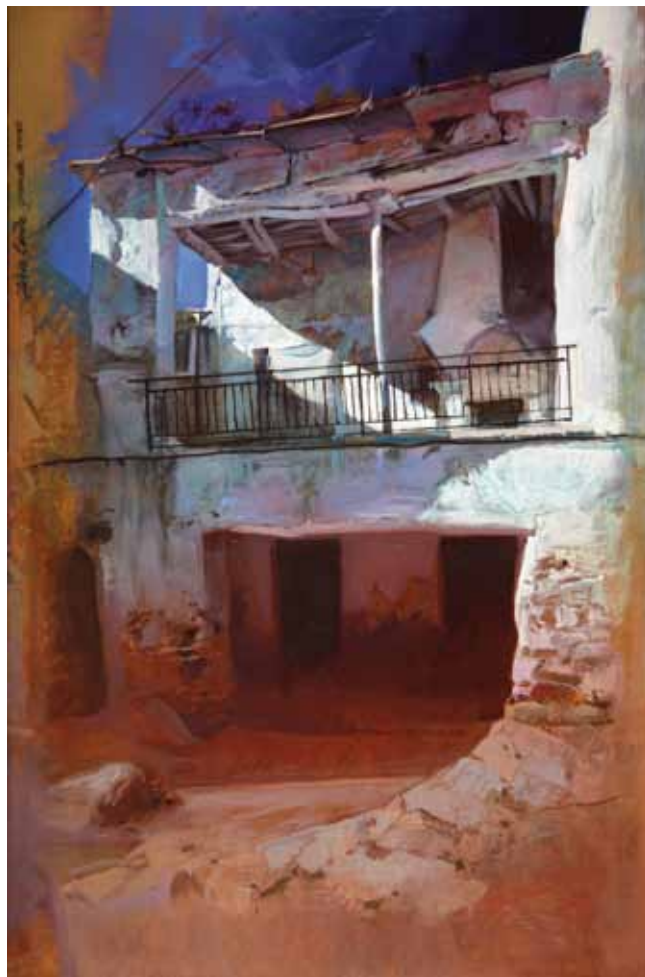
13. Alhambra 40x20 cm



14. Alhambra 80 x 40 cm



15. Tetouan 40x20 cm



16. Alpujarra 60 x 40 cm



17. Tetouan 39 x 25 cm



18. Albaicín 116 x 89 cm



19 Alhambra 116 x 89 cm



20. Tetouan 100 x 100 cm



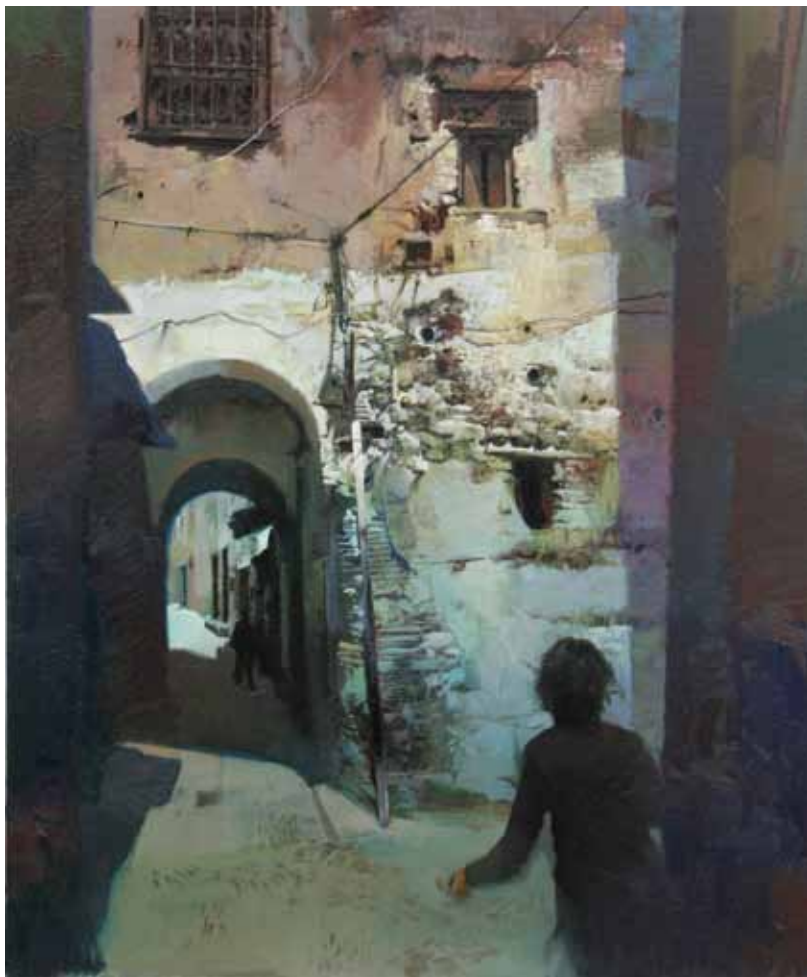
21. Tetouan 100 x100 cm



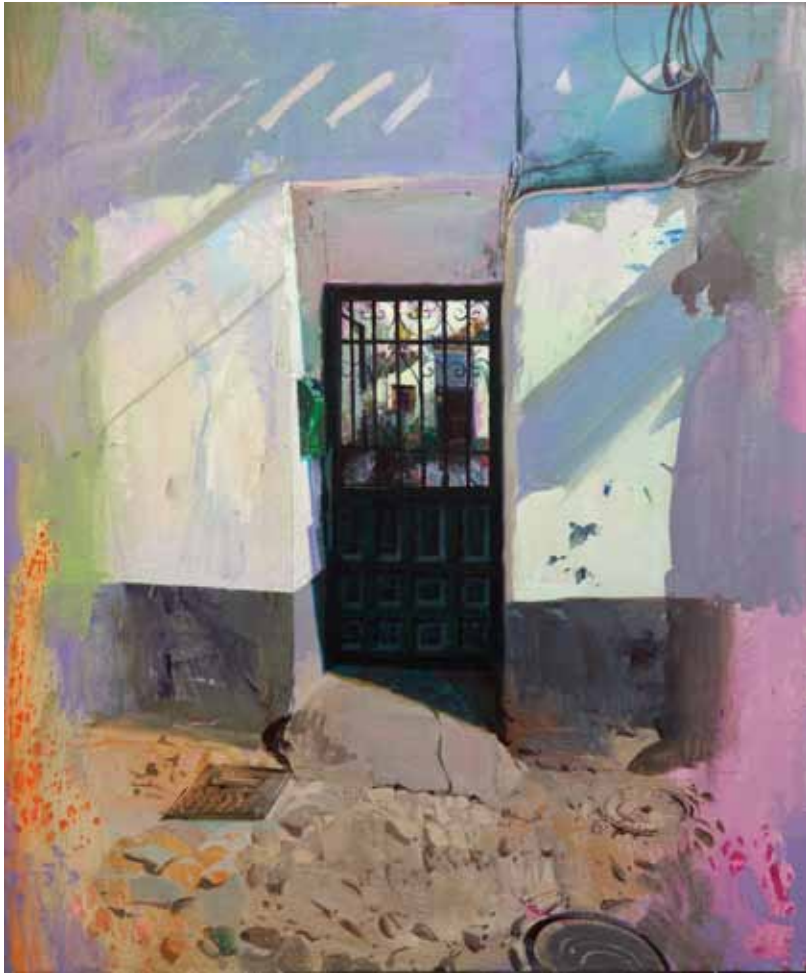
22. Alcaicín 100 x 100 cm



23. Alcaicín 55 x 46 cm



24. Tetouan 55 x 46 cm



25. Albaicín 55 x 46 cm



26. Tetouan 50 x 50 cm

Los espacios olvidados

Aunque la cima más alta separe dos puntos de la tierra, a pesar de que el mar distancie dos lugares, cuando el hombre mantiene las costumbres y los usos, los lugares parecen reinventarse. Las latitudes pueden cambiar, pero el exiliado retiene en lo más íntimo hasta las formas orográficas de su origen, y busca colinas y pendientes que le transmitan las mismas luces, los mismos horizontes. Los espacios olvidados de aquellos hombres y mujeres, obligados a ser errantes sin serlo, deseosos de recrear sus paraísos perdidos. Desde el Albayzín a la Alpujarra, desde la Alpujarra a Chefchaouen (Xauen) y Tetuán. Blanco sobre blanco, blanco sobre verde y blanco sobre azul, combinaciones lógicas del pueblo morisco, usando ya materiales inertes o mezclando los retazos de su naturaleza con el fondo de la bóveda celeste.

Espacios olvidados por la memoria. Frente a la vigencia turística de los lugares, la amnesia de su vínculo con la mística y el esfuerzo de un pueblo. La vergüenza de crear en cada rincón especial de este mundo un pueril parque temático. Recuperar los espacios olvidados, en su luz y en su silencio, en su estado puro. Eso pretende esta exposición.

Ceferino Navarro



27. Albaicín 40 x 80 cm

JESUS CONDE AYALA

jesuscondeayala@gmail.com

Jesús conde Ayala, nacido el 27 de septiembre de 1953 en Archidona en el seno de una familia de trece hermanos. Estudio Bellas Artes en la Facultad de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla. Fue profesor en la Escuela de Magisterio de la Facultad de Bellas Artes de Granada y profesor agregado de Instituto. Actualmente es Doctor y Profesor Titular Universitario de la Facultad de Bellas Artes “Alonso Cano” de la Universidad de Granada, Académico de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada. Asesor y colaborador del Legado Andalusi. Miembro de la Fundación Cultural de Archidona. Fue elegido asesor de Cetursa para los campeonatos del mundo esquí con la realización de obra gráfica, logotipo, señalética... Ha realizado numerosas ediciones de obra gráfica individual. Participa, junto con un equipo interdisciplinar de la Universidad de Granada patrocinado por Caja-Granada y el Legado Andalusi y dirigido por Manuel Villar Raso, para la edición de documentales, libros y publicaciones sobre el Sahel. En su trayectoria artística figura de numerosas exposiciones colectivas, bienales y ferias a nivel Nacional e Internacional, así como la realización de retratos oficiales y numerosos carteles para festivales nacionales, campeonatos internacionales y eventos culturales.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- Galería Al-Andalus. “El Flamenco y los Gitanos”. Presentación de la carpeta Romancero gitano. Febrero. **Granada**. 1982.
- Exposición itinerante. “Armaduras” 1986–1987. Diputación Provincial de Málaga, Ayuntamiento de Archidona, Málaga y Palacio de los Condes de Gambia de la Diputación de **Granada**.
- Exposición arquitectura sobre Metal. Galería Bretón, Del 25 de Enero al 16 de Febrero de 1989. **Logroño**.
- Exposición “Arquitecturas”, sala II, Caja General de Ahorros de **Granada**. 1990.
- “Grabados Jesús Conde”, Sala Jabalczuz, 4 Diciembre al 5 Enero. **Jaén**. 1990.
- “Arquitecturas” Centro de Arte Afinsa-Lagasca, **Madrid**. 1991.
- “Arquitecturas”, Galería de Arte Soloarte, en colaboración con la Galería de Arte Afinsa. **La Coruña**. 1991.
- Exposición itinerante “Arquitecturas” 1992. Galería de Arte Temple la Rocherche. **Francia** y Sala de Exposiciones del Banco de crédito Agrícola de Portier. **Francia**.
- Exposición itinerante “El mar de la duda”. 1994. Centro de Arte Afinsa, **Madrid** y Galería Real 74. **Almería**.
- “La Noche”. 1996. Galería de Arte Nova, **Málaga**.
- “El color de África” Exposición de dibujos de viaje. 1999. Casa Museo de los Tiros. **Granada**
- “JESUS CONDE” Galería Cartel. 1998. **Málaga**.
- “Viaje en la Noche” Galería de Arte Jesús Puerto. 2001. **Granada**.
- “La Memoria del Metal” Centro Cultural de Arte de Tamaulipas. 2001. Ciudad Victoria. **México**.
- “Piedra Aurea” Sala de Exposiciones de la Caja de Ahorros de la General de **Jaén y Úbeda**. 2002.
- Exposición itinerante. “PIEDRA AUREA”. Sala de Exposiciones Caja Granada de **Jaén**, Hospital de Santiago de Úbeda. Organizado por el Ayuntamiento de Úbeda y la Caja de Granada. Del 30 de Mayo al 29 de Junio de 2003. **Jaén**.
- Exposición itinerante “UMBRAL”. 2004. Sala de Caja Granada. (**Granada**) y Casa de la Cultura del Ayuntamiento de Antequera. **Málaga**.
- “METALES”. Casa de la Condesa de Torre Isabel. Motril. Febrero-Marzo de 2005. **Granada**.
- “UMBRAL”. Sala García Lorca. Comunidad Autónoma de Melilla. Organizado por Caja Granada, y la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla. 2005. **Melilla**.
- “LA EDAD DEL METAL”. Sala de Exposiciones de la Caja de Ahorros de **Almería**. 2005.
- “Pinturas de Jesús Conde”. Sala Braulio II. Castellón. Del 15 de Febrero al 6 de Marzo del 2006. **Castellón**.
- Exposición “JESUS CONDE AYALA” Sala de Exposiciones Patio de Escuelas de

- la Universidad de Salamanca. Del 25 de enero al 5 de Marzo de 2006. *Salamanca*.
- “SAHEL”. Galería de Arte Ceferino Navarro. Del 21 de Diciembre al 30 de Enero del 2008. *Granada*.
- Exposición itinerante. “LA HABANA”
 - Sala de Exposiciones del Centro Cultural de Puerta Real de Caja Granada. Diciembre 2010 – Marzo de 2011. *Granada*.
 - Sala de exposiciones del Ayuntamiento de Archidona. 19 Junio – 16 Julio 2011. *Archidona (Málaga)*.
 - Museo de Cádiz. 28 de Julio- 4 Septiembre 2011. *Cádiz*.
 - Museo de Huelva. 8 septiembre – 4 Octubre 2011. *Huelva*.
 - Museo de Jaén. 24 de Noviembre 2011 – 29 de Enero 2012. *Jaén*.

OBRAS EN INSTITUCIONES Y MUSEOS

- Junta de Andalucía. Presidencia
- Museo de Arte Contemporáneo de *Sevilla*.
- Centro Antares. *Sevilla*.
- Diputación de *Granada*.
- Calcográfica Nacional *Madrid*.
- Biblioteca Nacional de *Madrid*.
- Fundación Caja de Ahorros “La General” *Granada*
- Fundación UNIASA
- Museo “Casa de los Tiros”. *Granada*.
- Colección Caja de Ahorros de *Málaga*.
- Museo “La Casa de las Pisas” de *Granada*.
- Excmo. Ayuntamiento de *Granada*.
- Museo de Arte de Vassa. *Finlandia*.
- Museo Español de Grabado Contemporáneo. *Marbella*.
- Galería Nacional del Arte Moderno, Santo Domingo. *República Dominicana*.
- Galería “Arte Republicano de la Unión de Pintores” *Minsk (Bielorrusia)*.
- Museo Nacional de Lituania. Vilnis (*Lituania*).
- Museo Ermitage. *San Petersburgo (Rusia)*
- Obra en los Fondos de la Caja de Ahorros de Villamena (*Granada*).
- Obra en los Fondos de la Caja de Ahorros de Lajarón, *Granada*.
- Carpeta Xalubina editada por la UNESCO en el Patronato Municipal de Cultura de Salobreña (*Granada*).
- Carpeta “El Grabado, un arte compartido” en La Colección de Grabado Contemporáneo. Ministerio de Cultura. *Biblioteca Nacional de Madrid*.
- Grabados en la Galería Republicana de Arte de la Unión de los Pintores de Bielorrusia. *Minsk*.
- Carpeta de Grabados con Título “Armaduras” en la Biblioteca Nacional de *Madrid*.
- Carpeta de Estampas “El Arte de Grabar en Ganada” en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. *Madrid*.
- Dibujo para el Homenaje a Antonio Machado, promovido por el Departamento de Ciencias Literarias y Filosóficas de la Universidad de *Turín*.
- Fundación Metrópolis S.A *Madrid*.

- Cuadros, Carteles y diseños para El Legado Andalusi. *Granada.*
- Junta de Andalucía. Órgano Consultivo. *Granada.*
- Universidad Euroarabe. *Granada.*
- Museo Postal y Telegráfico de Madrid. Colección “Ciento y ... postalicas a Federico García Lorca” constituida por 256 postales originales por 256 artistas. *Madrid.*
- Fundación Euroárabe de Altos Estudios. *Granada.*
- Museo Olympique de Lausamne. *Suiza.* 2004
- Cetursa. Sierra Nevada. *Granada.*
- Teatro Municipal de *Atarfe (Granada).* Mural de cinco Paneles para la entrada. 2007.
- Excmo. Ayuntamiento de *Baza (Granada).* Retrato de su Majestad el Rey de España para la sala consistorial. 2006.
- Excmo. Ayuntamiento de Archidona. *Málaga.*
- Excmo. Ayuntamiento de Úbeda. *Jaén.*
- Casa Museo de Federico García Lorca en Fuentevaqueros. *Granada.*
- Fondo de Arte Contemporáneo de la Universidad de *Granada.*
- Rectorado de la Universidad de *Granada.*
- Sala de Presidentes de la Caja General de *Granada.*
- Fundación Manuel Cano. *Granada.*
- Museo de Andalucía. Caja-Granada. *Granada.*